

# NIETZSCHE, ENTRE FILOLOGÍA Y FILOSOFÍA

## Nietzsche, between philology and philosophy

*Alfredo Abad*  
*Escuela de Filosofía–Universidad Tecnológica de Pereira*  
*alfredoabad@utp.edu.co*

**Resumen:** Este artículo pretende ubicar el trabajo filológico nietzscheano como una propuesta de interpretación creativa que el autor asume como proyecto filosófico. En este sentido, la filología pierde su autonomía al estar mediada por una concepción filosófica. De igual manera, esta idea expuesta en los primeros trabajos de Nietzsche presenta los rasgos fundacionales de una motivación práctica y estética sobre la cultura griega que tiene un impacto bastante fecundo en el pensamiento vital de Nietzsche.

Palabras clave: **Nietzsche/ filología/ tragedia.**

**Abstract:** This paper aims to locate Nietzsche's philological work as a creative interpretation that the author assumed as philosophical project. In this sense, philology lost its autonomy to be mediated by a philosophical conception. Similarly, this idea, exposed in the early works of Nietzsche, presents the foundational features of a practical and esthetic motivation about Greek culture that has a profound impact on Nietzsche's vital thought.

Keywords: **Nietzsche/ philology/ tragedy.**

### *Filosofía y filología*

Las agudas contradicciones que envolvieron el entorno filológico de Nietzsche provenían de mucho tiempo atrás. *La guerra de los filólogos o Philologenkrieg*, protagonizada por Ritschl y Otto Jahn, había tenido lugar entre 1864-5, periodo en el cual Nietzsche era ya estudiante de filología y admirador de su maestro Ritschl<sup>1</sup>. En 1872 se desató la polémica con Ulrich von Wilamowitz, quien desestimaba los procedimientos y apreciaciones de

---

1. Ritschl, maestro de Nietzsche, había heredado de Wolf el espíritu riguroso de la crítica textual, razón que explica la fría recepción que asumiría en torno a la publicación de *El nacimiento de la tragedia*.

su rival proponiendo la conservación de las interpretaciones ortodoxas en defensa del método científico y el criticismo textual en contra de la libertad interpretativa que en gran proporción encontramos en *El nacimiento de la tragedia*. En realidad, la postura del contradictor de Nietzsche provenía de mucho tiempo atrás, por cuanto representaba los valores académicos y universitarios que se habían establecido desde la época de Wolf, quien "(...) había querido llevar los planteamientos kantianos de la *Crítica de la Razón Pura* al campo filológico, buscando, sobre todo, una fundamentación sistemática y científica de la Antigüedad clásica"<sup>2</sup>. Cabe aclarar que a partir de estos preceptos, la filología ingresaba a los campos de la ciencia a expensas de lo que seducía más a Nietzsche, los aspectos mágicos y poéticos a través de los cuales se podía concebir un modelo de vida de la Grecia antigua.

Estas perspectivas críticas sumamente rígidas, dan al traste con los propósitos interpretativos del joven filólogo, en quien ya son reconocibles las intenciones filosóficas, a pesar de que para la época no sean del todo explícitas. La rigidez y frialdad de la interpretación académica de la filología son un óbice para los intereses que Nietzsche tiene y contra los cuales se posiciona el derrotero que la labor filológica exigía. En algunas cartas se expresa en tono molesto de la siguiente manera: "La existencia del filólogo, ocupado en un esfuerzo crítico, pero alejado mil millas de lo griego, se vuelve cada vez más imposible. También dudo de que pueda llegar a ser un verdadero filólogo: si no lo consigo de pasada, por casualidad, entonces no va a funcionar"<sup>3</sup>. Vale la pena centrar la atención sobre la manera como Nietzsche se expresa en términos de ser un *buen verdadero filólogo*, aludiendo entonces directamente a la imagen que tiene de sí mismo, y a través de la cual reconoce que su labor no es totalmente ortodoxa ni definida como estrictamente filológica, sino que apuntaba hacia una dirección distinta.

Quizás no haya que asumir la anterior carta como una declaración que permita totalmente explicitar una consideración definitiva de los estudios filológicos. Es posible mejor interpretarla como una apreciación molesta de ciertos hábitos filológicos que sí incomodaban en gran medida el trabajo del joven profesor. Los escritos de la época son las claves para entender la oposición de Nietzsche hacia la ortodoxia filológica, oposición que no sólo se centra en una consideración académica que desacredita ciertas postu-

---

2. L. E. de Santiago Guervós, "Filología, arte y filosofía: los centauros del joven Nietzsche. A propósito de Homero y la Filología clásica", en *Anales del Seminario de Historia de la filosofía*, No. 15, Madrid, Universidad Complutense, 1998, p. 153.

3. Carta a E. Rohde, Basilea, final de enero y 15 de febrero de 1870, en F. Nietzsche, *Correspondencia II (abril 1869- diciembre 1874)*, traducción y notas de J. M. Romero y M. Parmeggiani, Madrid, Editorial Trotta, 2007, p. 122.

ras interpretativas, sino en el aspecto vital que para él representaban las imágenes del pasado. La veneración que Nietzsche expresa con respecto al mundo griego tiene rasgos que obviamente la rigidez científica de ciertas vertientes filológicas no podía tolerar. Se trata de la búsqueda de un espíritu en el mundo griego que, dicho sea de paso, aparece como una invención interpretativa de carácter poético (creativo) de mucha importancia como se deja entrever en lo siguiente:

Si asumimos una actitud científica respecto a la antigüedad, podemos tratar de comprender el pasado con los ojos del historiador, o rubricar las formas lingüísticas de las obras maestras de la Antigüedad a la manera del naturalista, comparándolas y, eventualmente, reduciéndolas a unas leyes morfológicas; en todo caso perdemos la maravillosa fuerza formadora, así como el verdadero perfume de la atmósfera antigua, olvidamos esa nostálgica emoción que, como el más bello auriga, conduce nuestros sentidos y nuestros pensamientos hacia los griegos con la fuerza del instinto.<sup>4</sup>

Este párrafo desestima ciertos presupuestos básicos de la actividad filológica defendida por los adversarios de Nietzsche. Es claro que abre un espectro interpretativo que contradice la rigidez positivista de una exégesis filológica para realzar un juicio estético y práctico ligado a la percepción de una cultura a partir no de los rasgos que la circunscriben a una experiencia crítica que la disecciona, sino a una imagen global de carácter lírico regida por un instinto artístico y no sólo científico. Quizás la metáfora que más alude a la concepción filológica centrada en la rigidez y análisis científico es la de la joroba del profesor. Sin embargo, ésta no se circunscribe sólo al ejercicio filológico sino a cualquier actividad de especialista, siendo este el prototipo de exigencia científica del cual Nietzsche desea alejarse. Las exigencias de la filología academicista fueron un peso del cual Nietzsche quiso estar eximido, y de ello dan cuenta sus trabajos académicos, así como el encono del cual fue objeto en la polémica referida en torno a su nombramiento y la posterior publicación de *El Nacimiento de la tragedia*. Como lo dejan entrever algunas cartas y su propia actitud ante su ejercicio docente, se ve saturado ante la esquematización de su trabajo y la frialdad de la rigurosidad lógica de la ciencia filológica: “(...) toda nuestra forma de estudiar es en general horrible. Los cien libros que están delante de mí sobre la mesa son justamente como tenazas que calcinan el nervio del

---

4. F. Nietzsche, *Homero y la filología clásica*, en *Obras Completas II: Escritos filológicos*, edición dirigida por D. Sánchez Meca, Madrid, Tecnos, 2013, p. 221.

pensamiento autónomo”<sup>5</sup>. Pero no se trata solamente de una incomodidad para con el proceder del academicismo filológico sino en general con el de la actividad propia del pensamiento. Es claro que la actitud que se revela en esta carta es la que siempre va a mostrar hasta convertirse en un género de vida como ocurre una vez se emancipe del enclaustramiento universitario. Años después en *La ciencia jovial* expone concepciones análogas:

No somos de esos que sólo llegan a pensar en medio de libros, por el impulso de libros— nuestro hábito es pensar al aire libre, caminando, saltando, escalando, bailando, preferiblemente en montañas solitarias o muy junto al mar (...) En el libro de un docto hay casi también algo opresivo, algo oprimido; en alguna parte aparece el «especialista», su celo, su seriedad, su rencor, su sobrevaloración del rincón en que está sentado e hila, su giba— porque todo especialista tiene su giba.<sup>6</sup>

Este fragmento, escrito en 1882, da claridad sobre la manera como la aridez científica se interponía en el proceso de libertad interpretativa defendido por Nietzsche. Esta libertad, presente ya en sus primeras obras fue la causa de tantos inconvenientes surgidos a la hora de evaluar la posición que como filólogo debía sustentar en un trabajo sujeto a las exigencias que obviamente contradecían sus anhelos de exteriorizar una visión que lograra concretar el arte, la ciencia y la filosofía dentro del trabajo filológico. Tal fue su plan a la hora de abordar el mundo griego, y tal fue su revés. Tanto en la lección inaugural *Homero y la Filología clásica*, en *Los filósofos preplatónicos* como en la *Filosofía en la época trágica de los griegos* y, por supuesto, en *El nacimiento de la tragedia*, aparece la misma constante. Se trata por lo tanto de un intento que procura hacer concreta su propuesta de concebir la filología como una *mensajera de los dioses* que “(...) viene ella a un mundo lleno de colores oscuros y de imágenes, lleno de los dolores más profundos e incurables, y habla, consolándonos, de las figuras bellas y luminosas de los dioses en un país lejano encantado, azul y feliz”<sup>7</sup>. Esta imagen romántica de la filología además de exasperar a los puristas de la misma, acentúa el carácter hermenéutico que Nietzsche concibe como filológico, aunque se aprecie hoy como filosofía dentro de los parámetros expuestos por él de una filosofía de la filología. Hay que tener presente que

---

5. Carta a C. von Gersdorff, Naumburg, 6 de abril de 1867, en *Correspondencia I (junio 1850- abril 1869)*, traducción y notas de L. E. de Santiago Guervós, Madrid, Editorial Trotta, 2005, p. 450.

6. F. Nietzsche, *La ciencia jovial*, § 366, en *Obras completas III: Obras de madurez I*, Director de la edición D. Sánchez Meca, Madrid, Tecnos, 2014, p. 881.

7. F. Nietzsche, *Homero y la filología clásica*, ed. cit., p. 230.

cuando determina que “(...) toda actividad filológica debe estar impregnada y rodeada por una concepción filosófica del mundo”<sup>8</sup>, está sumido en una actividad propiamente filosófica que para la época no ha sabido reconocer, o al menos plantear, de una manera suficientemente precisa.

La negación de la autonomía de la filología tiene origen en la concepción según la cual esta disciplina tiene que estar referenciada en una concepción filosófica del mundo. A partir de ahí se puede comprender la inversión de la frase de Séneca contenida en la misma lección inaugural a la que hemos aludido: *philosophia facta est quae philologia fuit*<sup>9</sup>. Las implicaciones de esta inversión explicitan la controversia y la hostilidad de que fuera objeto el joven profesor. No hay que olvidar que este propósito no está exento de una labor pedagógica con la que está totalmente comprometido y por la cual desea ser no sólo el nuevo vocero de la comunidad filológica sino también el inspirador de una renovación de su disciplina. Es bien sabido que el futuro pensador libre, para la época es todavía un diligente profesor sobre quien pesa un compromiso pedagógico ligado de manera temprana a la exploración de la filosofía griega, expuesta en varias lecciones que dan una orientación sobre las implicaciones de esta visión de la filología a la luz de una concepción filosófica. Su filología es filosofía por cuanto está mediada por una apreciación artística en donde la vida es el centro de la exégesis. Una posible conclusión de esta consideración se encuentra en el “Ensayo de autocritica” a *El nacimiento de la tragedia* cuando se concibe la tarea de este libro inaugural de la siguiente manera: *ver la ciencia con la óptica del artista, y el arte, con la de la vida...*<sup>10</sup> Ciencia y arte se compaginan a través de la perspectiva trágica encontrada en el pueblo griego. Este proceso de interpretación nietzscheano no está exento de una cualificación poética por medio de la cual el arte (creación) no se considera un medio superfluo de exploración investigativa sino que por el contrario, se afianza junto con la ciencia y la filosofía en procura de consolidar el proyecto de una metafísica de artistas, a partir del cual sea posible configurar no sólo una *filología del futuro* sino una filosofía marginada del pensamiento causal y optimista, proyecto que se empieza a vislumbrar de una manera más clara a partir de *NT*.

La manera pues de abordar el trabajo filológico implica una concepción subordinada de éste al terreno filosófico. Lo que Nietzsche determina es una manifestación antifilológica por la cual se ha de entender una contraposición a las posturas que hacen de la filología una disciplina autónoma.

---

8. *Ibid.*, p. 231.

9. “Lo que era filología es ahora filosofía”, *Idem*.

10. F. Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia*, en *Obras Completas I: escritos de juventud*, Director de la edición D. Sánchez Meca, Madrid, Tecnos, 2011, p. 330.

Esto claro está, se ha de asumir como una de las razones por las cuales se incentivó el malentendido y la polémica generada a raíz de la publicación de *NT*. La animadversión hacia las fuentes eruditas de la práctica filológica y el compromiso por establecer una mirada filosófica de la filología, hacen de la empresa nietzscheana no sólo una fuente de discrepancias acendradas sino una manifestación que enterraría la reputación que como catedrático de filología podía tener. Sin embargo, esta no es una consecuencia ajena a lo que podía esperarse de dichas especulaciones, las cuales han de ser comprendidas ahora como una reflexión filosófica que obviamente no fue asumida como tal, sino como una manifestación filológica opuesta a los cánones establecidos y sumida en una relación extraña en la cual ciencia, arte y filosofía se ligaban de una manera extraña y bastante heterodoxa. Esta filosofía de la filología estaba amparada en una concepción sobre el pasado griego abiertamente opuesta al racionalismo optimista que Nietzsche ve nacer en el espíritu socrático. La reinterpretación del pasado griego es un legado que el autor no va a abandonar en sus textos de madurez, y si bien esta reinterpretación comienza a gestarse con los intereses que la filología tradicional le brindaba, en *NT* y sus lecciones sobre los preplatónicos se asumirían directrices que nunca se van a olvidar en el pensamiento del filósofo dionisiaco.

### ***Filología hecha filosofía***

Una vez negada la autonomía de la filología y dispuesta una constitución plural del desarrollo de la especulación filológica a través de la trilogía que conforma *el centauro ciencia, arte y filosofía*, se especifica la raíz de la enconada animadversión que Wilamowitz alimentara contra Nietzsche. Como ya se señaló más atrás, esta clase de disputas provenían de una tradición que enfrentaba dos tipos de apreciación de la disciplina filológica. En el caso que nos ocupa, la apreciación hecha por Nietzsche y según la cual debe haber una subordinación de la filología a la filosofía, es el motivo más reconocible desde el cual se define la polémica. Esta consideración está sujeta a la puesta en escena de una tipificación o interpretación de la cultura griega que va a estar presente en gran parte de la obra posterior del filósofo. Hay que hacer notar cómo las matrices formales de esta valoración están ancladas a perspectivas románticas que obviamente cambiaron en los aspectos materiales, es decir, en los resultados de la interpretación con respecto al pasado helénico. Las apreciaciones, sin embargo, estaban sujetas a las consideraciones de tipo romántico cuyas aperturas a la exégesis creativa y poética están presentes en el espíritu heterodoxo del joven filólogo.

Esta perspectiva interpretativa es quizá la raíz del conflicto dado tras la publicación de *NT*. La exégesis nietzscheana del pensamiento griego

está sujeta a una consideración poética, creativa, cuyas implicaciones están acordes con lo que hoy se reconoce dentro de ciertas perspectivas hermenéuticas que en buena medida nacen a partir de las observaciones del filósofo alemán. Derivadas de la tradición romántica que daba legitimidad a la visión de un panorama griego expuesto desde la contemplación de un ideal de vida, las orientaciones expuestas en *Homero y la filología clásica*, *NT* y *los Filósofos preplatónicos* están determinadas bajo tres puntos de vista que confluyen todos en el aspecto creativo o mejor, recreativo de la cultura griega. El primero de ellos se encuentra en la apreciación contenida en la conferencia citada, en la cual aboga por una concepción filosófica de la filología, al considerar el pasado griego como una unidad aprehensible, en este caso, dentro de los postulados concebidos a través de la imagen general de su legado.

Esta concepción unitaria que expresa Nietzsche con respecto al *país encantado* de los griegos no es este el único punto de vista que recrea la cultura del pueblo heleno. El segundo está determinado por el ideal trágico expuesto en *NT*, el cual está mucho más elaborado y afianzado en una *concepción filosófica del mundo*, tal como lo exigen sus propias consideraciones, y en el cual se determina el ideal que relaciona *la ciencia, el arte y la vida*. El tercero de los puntos de vista que recrean el mundo griego desde una orientación romántica tiene que ver con el ideal pedagógico que Nietzsche ve explícito también en la cultura helénica a través de los filósofos preplatónicos. Es claro que el propósito en este caso es el de consolidar la imagen de maestros y sabios que Nietzsche ve en los primeros filósofos griegos y que desarrolla en sus clases durante los años de docencia en Basilea. La pretensión de llegar a los estudiantes y nueva generación filológica a través de la imagen de la sabiduría griega expuesta en los preplatónicos fue un propósito explícito de quien no sólo veía en ello una oportunidad de replantear el dominio propio de la filología sino determinar los intereses individuales en el campo filosófico. Las preocupaciones pedagógicas del profesor Nietzsche estaban entonces centradas en la apropiación del pensamiento griego a través del prototipo del sabio cuya gravedad dentro de las apreciaciones concernientes a la existencia misma eran valoradas por el autor como un ideal de vida que pretendía exaltar y recuperar a partir de la práctica pedagógica. Ese ideal era presentado a sus estudiantes dentro de un contexto imbuido de fiebre romántica cuyas exaltaciones se amparan en el estatuto de un pensamiento práctico que desestima, como ya se ha señalado, el academicismo y la frialdad propios de su profesión:

Los griegos son dignos de admiración en el arte de aprender provechosamente: tal y como ellos lo hicieron, deberíamos nosotros aprender de nuestros vecinos; pero aprender a vivir, no a poner los

conocimientos al servicio de una erudición que nos encadena (...)»<sup>11</sup> El juicio de aquellos filósofos sobre la vida y la existencia decía mucho más que cualquier juicio moderno, ya que ellos tenían la vida ante sí en su abundante apogeo y porque para ellos el sentimiento del pensador no se confundía— como para nosotros— en la discrepancia existente entre el deseo de libertad, belleza, grandeza de vida y el impulso hacia la verdad que tan sólo pregunta: «¿Qué es lo verdaderamente valioso de la existencia?»<sup>12</sup>

Estas palabras que Nietzsche impregna de una distinción romántica revelan aspectos que serían abordados posteriormente sin que exista un distanciamiento en torno al aspecto vitalista que las enmarca. La distancia debe encontrarse en la acentuación personal que con el tiempo va cobrando la obra de Nietzsche, hasta el punto de verse ajena a consideraciones como la expuesta, cuando se trata de reconocer el valor de los pensadores a los que hace referencia. Sin embargo, los aspectos centrales revelados en ella, ubican esta clase de determinaciones sobre los griegos en un espacio que Nietzsche va a respetar considerablemente, sobre todo cuando el dominio sobre el pueblo griego se incline hacia la figura de Dioniso. Si bien en la época de docencia se aprecian las exigencias de una reverencia hacia las figuras magistrales de los filósofos preplatónicos, hay que tener presente que la identificación de tales pensadores con la figura de Dioniso y con la sabiduría trágica cambia de manera radical en una época posterior. Es así como se gesta una constitución mucho más definida y vehemente de parte del propio Nietzsche en relación con la identificación de su pensamiento a través de la imagen del filósofo trágico:

(...) tengo derecho a considerarme el primer *filósofo trágico*— esto es, la extrema antítesis y el máximo antípoda del filósofo pesimista. Antes de mí no existe esa transposición de lo dionisiaco a un *pathos* filosófico: falta la *sabiduría trágica*— en vano he buscado indicios de ella hasta en los *grandes* griegos de la filosofía, los de los dos siglos *anteriores* a Sócrates. Me ha quedado una duda con respecto a *Heráclito*, en cuya proximidad siento a fin de cuentas más calor y me encuentro de mejor ánimo que en ningún otro lugar.<sup>13</sup>

Ahora bien, para la época que determina su proyecto pedagógico de ser un *criador de filólogos*, la idea de centralizar la educación desde la perspectiva

---

11. F. Nietzsche, *La Filosofía en la época trágica de los griegos*, en *Obras Completas I: escritos de juventud*, ed. cit., p. 574.

12. *Ibid.*, p. 576.

13. F. Nietzsche, *Ecce Homo*, en *Obras Completas IV: escritos de madurez II*, Madrid, Director de la edición D. Sánchez Meca, Tecnos, 2016, p. 819.

vital por encima de la frialdad filológica se convertiría justamente en el centro de la reflexión filosófica cuya línea interpretativa se ajusta a la de concebir la relación estrecha entre ciencia, arte y filosofía. Este *ethos* implica una práctica que por supuesto, se aleja de la objetividad a que ha de estar sometido el filólogo y es allí donde con más precisión es posible ubicar el carácter romántico de Nietzsche, en este caso, en relación con el pueblo griego y su prodigalidad vital. Esta perspectiva de una interpretación creadora y libre, tan ajena a la constitución filológica defendida por su antagonista Wilamowitz, tendría repercusiones no sólo en el ámbito hermenéutico de la Grecia trágica expuesta por Nietzsche, sino que sus aperturas en el siglo XX habrían de consolidar una experiencia interpretativa cuyas expresiones en las extrapolaciones heideggerianas y más tarde en la deconstrucción, acogen las posibilidades que la hermenéutica romántica brinda<sup>14</sup>.

Esta confirmación de una filología de tipo romántico fue desestimada totalmente por Wilamowitz, quien no sólo en sus ataques contra Nietzsche guardó silencio frente a dicha tradición, sino que además consideró la interpretación de su rival desde una ironía que vale la pena tener presente, por cuanto a través de ella intentaba desestimar por completo la tradición hermenéutica romántica de la cual Nietzsche era heredero<sup>15</sup>. El título de su invectiva deja entrever el agrio sarcasmo: *Filología del futuro*. Por supuesto, trataba de ironizar en torno a la concepción expuesta en *NT*, por cuanto los presupuestos interpretativos utilizados por Nietzsche no eran nuevos ni eran el prototipo de una filología del futuro, sino que, por el contrario, estaban anclados en una tradición que Wilamowitz conocía y consideraba superada. Por ello,

(...) obvió todo lo posible la mención de una importante corriente interpretativa de la grecidad con la que aquél (Nietzsche) mostraba puntos de contacto. En realidad, aquí la intención de Wilamowitz era doble: declarar científicamente muerta una tendencia de estudios fi-

---

14. Lo que se quiere dar a entender aquí es que la interpretación hecha por Nietzsche es propiamente un ejemplo *avant la lettre* de la deconstrucción. Piénsese, p.e., en conceptos como serenidad; ciencia, arte y filosofía; coro, voluntad. Todos ellos parten de una comprensión distinta, deconstruida, de la antigüedad griega. Por ello, gran parte del esclarecimiento de la deconstrucción se da a través de la *creatividad interpretativa* como la usada por Heidegger en su acercamiento a los presocráticos. No se pretende aquí reducir la deconstrucción de Derrida a la expresión creativa de la filología nietzscheana, aunque bien vale hacer una relación por cuanto tienen grandes coincidencias.

15. Si bien es posible encontrar críticas que el mismo Nietzsche realizara contra el romanticismo, no hay por qué olvidar el hecho de que su formación filológica se nutrió ampliamente de la tradición enmarcada en dicho movimiento. Con respecto a la distancia que tomaría Nietzsche del mismo, ésta se enmarca dentro de la asimilación de la tradición romántica como una perspectiva pesimista ajena a la exuberancia vital que Nietzsche ve explícita en el fenómeno dionisiaco (Cfr. *La ciencia jovial*, § 370).

lógicos que rivalizaba con la suya, sin necesidad siquiera de mencionarla, y situar así en medio del vacío más absoluto el sentido de las especulaciones nietzscheanas.<sup>16</sup>

La diatriba encendida entonces por Wilamowitz pretendía ignorar un elemento altamente significativo: la interpretación nietzscheana poseía unos fundamentos anclados en una tradición que privilegiaba las consideraciones estéticas que por supuesto, serían asimiladas y reestablecidas en los primeros trabajos del filósofo. Cabe resaltar que esta identidad con la tradición romántica estima una apropiación del pasado griego a través de la creación del mismo sin la cohesión del estricto método filológico basado en la carencia de libertad exegética que sí proporciona el espíritu crítico de la interpretación renovadora aportada por la vertiente estética. Esta consideración tiene unos presupuestos cuyas aperturas son merecedoras de un análisis que dé cuenta más amplia de los motivos estéticos de la interpretación señalada.

Es interesante resaltar que justamente los reclamos de Wilamowitz comparten rasgos con las apreciaciones que todavía en ciertos ámbitos académicos se hacen contra Nietzsche en lo referente a su falta de rigurosidad filosófica y su permanencia en ámbitos estético-literarios y poéticos. Cuando el crítico precisa que toda la búsqueda e interpretación hecha por Nietzsche no es más que un “(...) accesorio divertido añadido a la seriedad de la existencia”<sup>17</sup>, se ubica justamente en el centro de la diana sobre la cual Nietzsche apunta sus dardos, puesto que en gran medida en *NT* se resalta la incapacidad del hombre teórico para acceder a la comprensión trágica. Que no sea serio ni riguroso por el hecho de no permanecer en los cánones científicos es un prejuicio sobre el cual descansan todavía muchas de las invectivas contra el filósofo de Röcken. Debe indicarse que, si bien en el caso referido la polémica se daba por la no permanencia de Nietzsche dentro de los cánones filológicos, todavía se debate el mismo asunto ya no en el terreno filológico sino en el filosófico, por la distancia que toma con respecto a las exigencias argumentativas que gran parte de la tradición filosófica occidental ha asumido como necesarias para considerar válido y serio un enfoque cualquiera. Lo interesante es que la orientación estimulada por Nietzsche se afianza ya desde muy temprana edad y se expresa en el antagonismo estimulado por él frente al especialista caracterizado en la figura del filisteo. En octubre de 1861, siendo aún estudiante del gimnasio de Pforta, escribió un trabajo en forma de carta a un amigo, en el cual

---

16. M. Barrios Casares, *Voluntad de lo trágico. El concepto nietzscheano de voluntad a partir de El nacimiento de la tragedia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, p. 115.

17. U. von Wilamowitz-Moellendorff, *Zukunftphilologie!* Citado por Barrios Casares, *Ibid.*, p.131.

mostraba su interés por la poesía de Hölderlin<sup>18</sup> y manifestaba ciertos rasgos del poeta que serían después explícitos en el carácter del propio Nietzsche. Entre ellos se puede resaltar la crítica hacia Alemania, la divinización del mundo griego y el no rechazo hacia el carácter irracional, estimado en gran parte de la obra del poeta alemán. Algunos de estos rasgos se aprecian de manera explícita cuando Nietzsche expone:

(...) hay otra serie completa de poemas que merece nuestra atención, en la que se dice a los alemanes amargas verdades que tristemente y con frecuencia están bien fundadas. También en el *Hiperión* lanza cortantes y mordaces palabras contra la barbarie alemana. Sin embargo, esta repugnancia de la realidad es compatible con el mayor de los amores a la patria que Hölderlin poseía en grado sumo. Pues él odiaba en los alemanes a los simples profesionales, a los filisteos.<sup>19</sup>

Al respecto de esta apreciación, Janz, el biógrafo de Nietzsche, se pregunta qué tanto del mismo Nietzsche hay en el análisis del poeta<sup>20</sup>. Y es que si se leen con cuidado los reproches hechos al poeta en dicho trabajo por el imaginario destinatario, pueden muy bien asimilarse como los mismos que se le han hecho al propio Nietzsche, razón por la cual es posible establecer que a pesar de la corta edad (16 años) que tenía cuando escribió el trabajo, había ya elegido un derrotero que no abandonaría y que lo ubicaría al margen del filisteísmo pequeño-burgués que tanto despreciara. No sobra destacar la importancia que tiene dentro de todo el pensamiento nietzscheano esta animadversión hacia la figura del filisteo, puesto que a lo largo de sus escritos se rastrean las derivaciones de la misma. Además de ello, deben estimarse las relaciones existentes entre dicha postura y la ya señalada polémica filológica, dado que el encono manifestado por el autor en torno a la figura referida, aclara también las raíces que nutren los enfoques y heterodoxias interpretativas desde *NT* hasta los últimos escritos, a través de los cuales la elección de un régimen de vida y obra se nutre de todas las posibilidades marginadas del proyecto filisteo. Pero ¿qué es exactamente el filisteísmo, y cuáles son sus aspectos?

Las referencias al carácter filisteo aparecen de manera explícita en la primera de las *Consideraciones Intempestivas* cuando en 1873 Nietzsche

---

18. Vale la pena precisar que para la época Hölderlin es un poeta desconocido puesto que sólo a partir de la primera guerra mundial tendría un mayor reconocimiento. De hecho, "(...) entre los especialistas pasaba por ser una especie de confuso balbuceador, un mero *curiosum* de la historia de la literatura alemana." C. P. Janz, *Nietzsche. Infancia y juventud*, Madrid, Alianza Editorial, 1987, p. 70.

19. F. Nietzsche, MP II, 14, octubre de 1861- marzo de 1862, [12] 2, en *Obras Completas I: escritos de juventud*, ed. cit., p. 132.

20. Cfr. C. P. Janz, *op. cit.*, p. 71.

centrara sus críticas en la figura intelectual de David Strauss. Este proyecto en algunos casos ha sido interpretado como un “encargo” de Richard Wagner, enemigo de Strauss, tesis que asume Janz y que en cierto aspecto haría restar importancia a la crítica misma. Sin embargo, es imprescindible determinar las analogías que esta postura de Nietzsche tiene con los rasgos descritos atrás con respecto a su actitud frente a las exigencias del entorno académico de la filología clásica, para así descubrir que no necesariamente hay que ubicar esta primera intempestiva, y mucho menos, su crítica al filisteísmo sólo como una propuesta hecha por encargo y carente entonces de valor desde el propio enfoque del autor. “El vocablo «filisteo» está tomado, como es sabido, de la vida estudiantil y en su sentido lato, bien que enteramente popular, designa la antítesis del hijo de las Musas, del artista, del auténtico hombre de cultura”<sup>21</sup>. Nietzsche no obstante, precisa la idea con otro término, *bildungsphilister* o cultifilisteo, quien siendo filisteo, se afianza en la *creencia supersticiosa* de ser un hombre de cultura. Dentro del proyecto crítico de la cultura alemana que para esta época Nietzsche se propone consolidar, el cultifilisteísmo aparece representado en la figura de Strauss como imagen de lo que para el autor es una barbarie que se ha apoderado de Alemania a través de un dominante y sistemático patrón de cultura, cuyas características concuerdan con ciertos rasgos definidos en los esquemas de interpretación filológica que Wilamowitz representaba. Lo interesante de la polémica que Nietzsche concreta en este texto es que los ataques lanzados contra el cultifilisteísmo se adecuan casi perfectamente con los signos de la comunidad filológica que había dado la espalda a la interpretación nietzscheana expuesta en *NT*. Qué tan implícito está el nombre de Wilamowitz en esta *Intempestiva* es algo que debe tenerse presente, dado que las réplicas a los ataques de éste frente a la publicación de *NT* nunca fueron hechas directamente por Nietzsche. Es posible que en esta primera intempestiva gran parte de la alusión al fenómeno cultifilisteo esté amparada en el perfil del propio Wilamowitz, aunque esté asumido de manera tácita. Las características del cultifilisteísmo expuestas en esta obra no dan lugar a dudas. La exégesis filológica que Nietzsche expone en sus trabajos está orientada hacia las posibilidades que ofrece el propio objeto, en este caso, la cultura griega; pero las exigencias del cultifilisteísmo se inscriben no en la creación ni en la búsqueda de otras perspectivas, sino en la reverencia limitante de la cultura clásica, en el caso concreto de la filología.

(...) el filisteo aprovechó la ocasión para hacer sospechosa la actividad de buscar y para exhortar al cómodo encontrar (...) al inquieto im-

---

21. F. Nietzsche, *Consideraciones Intempestivas I*, traducción de Andrés Sánchez Pascual, Madrid, Alianza Editorial, 2000, p. 35.

pulso creador del artista opuso él una comodidad cierta, un sentirse cómodo en la propia estrechez, en la propia tranquilidad, más aún, en la propia limitación.<sup>22</sup>

Si bien el texto no hace una referencia explícita, no es difícil ubicar los rasgos *filisteos* de la filología clásica que tan lejos están de la incorporación de posibilidades exegéticas como las que Nietzsche expone. Ahogado dentro de la cultura filisteia, Nietzsche no sólo pretende hacer un análisis como observador externo de las condiciones que rodean el ámbito cultural, sino que expone las determinaciones que sobre su propia obra, a raíz del fracaso en el que se había sumido, habían presentado los adversarios de una interpretación que se enmarca más allá de la mera experiencia del epígono especialista. Estas exigencias de Nietzsche no se dan solamente en el ejercicio crítico como el expuesto en su texto contra Strauss, sino que justamente ya se consolidan en las manifestaciones contenidas en los estudios sobre la Grecia clásica que abarcan tanto *NT* como sus lecciones sobre los primeros filósofos griegos, pues conforman una línea de base en la cual la interpretación se libera de las restricciones académicas y posibilita una constitución ética y estética dentro de los horizontes de dicho pueblo. Lo interesante es reconocer hasta qué punto esta imagen es una creación del propio autor (aunque como se detalló más atrás, ciertos rasgos de ella los encuentra en Hölderlin) o si efectivamente, se habrán podido encontrar dichos aspectos en la helenidad. Esta pregunta se enmarca dentro del problema mismo de interpretación que veían los detractores de Nietzsche, por cuanto se trata de establecer en qué medida la Grecia vista por éste último es una creación suya o si, por el contrario, expone los rasgos de una cultura. Wilamowitz y los defensores de una exégesis apegada al texto se ubican por supuesto dentro de una sumisión rigurosa a la letra (sumisión que ahora entendemos como filisteia, desde el criterio nietzscheano) pero en el caso de Nietzsche y la tradición a la cual pertenece se consideran mayores oportunidades de comprensión del asunto abordado. Este punto posee graves implicaciones por cuanto en él se debe poner en consideración la naturaleza misma de la interpretación. ¿Qué es lo que Nietzsche hace cuando asume la “realidad” griega a través de sus apreciaciones: describe o crea? Podemos dar una apreciación al respecto desde la concepción misma del ejercicio filosófico que Nietzsche ya determinaba en ese entonces. Lo esbozado en esos primeros trabajos implica una percepción de la “realidad griega” a través de la tonalidad estética<sup>23</sup>, la cual desvía la interpretación hacia el carácter

---

22. *Ibid.*, p. 39.

23. Y también ética, por cuanto la conformación no sólo de *NT* sino de los trabajos sobre los primeros filósofos griegos se determina a partir de las implicaciones de un ideal de vida inmerso dentro de una configuración trágica.

trágico, en cuyas consideraciones se determinan justamente los logros más precisos de la filosofía nietzscheana en sus relaciones no sólo con la Grecia antigua sino con las repercusiones que ese carácter tendría, esbozadas en los últimos periodos de su pensamiento. Lo que de manera irónica concebía Wilamowitz como *filología del futuro* es susceptible de ser asimilado ahora metodológica y materialmente como la propuesta de lectura nietzscheana en la cual la descripción y la creación están totalmente relacionadas. Esta hermenéutica no sólo aborda la realidad griega sino que la posibilita, es decir, confiere un sentido más amplio frente a la percepción que se tenga sobre el “objeto de estudio”. La configuración de una realidad, a través de la interpretación de la filología clásica representada por Wilamowitz bosqueja un comentario apegado a la exigencia del texto y de la letra cuyos parámetros no han de ser sobrepasados. Puesto que esta exigencia es rota por Nietzsche por medio de una concepción sobre el pasado griego en la cual él mismo está inmerso desde una perspectiva vital, el desarrollo de sus apreciaciones no representa una mera descripción sino una recreación del objeto abordado. De esta manera, se abre un problema en cuanto a la legitimidad de la interpretación, es decir, frente a la inclusión de elementos ajenos al mundo griego. Sin embargo, se debe hacer énfasis en el hecho de que es justamente imposible representar un mundo griego puro, sin incluir las apreciaciones del intérprete y, por ende, concebir la exigencia de rigurosidad de apego exegético a la letra es de por sí absurdo. Esto no significa entonces que los requerimientos interpretativos de la escuela filológica que Wilamowitz representaba no tuvieran ningún tipo de validez, por el contrario, asumían una determinada perspectiva que justamente daba ya una imagen filtrada por una lente cuyos parámetros estaban previamente fijados dentro de la estrecha rigidez a la cual estaba abocada la ciencia filológica. Eso no determina, sin embargo, la falsedad o invalidez de los estudios realizados a partir de esos parámetros, pero tampoco anula los desvíos exegéticos del panorama nietzscheano.

Nietzsche se atiene a renovar el mundo griego desde los rasgos que le caracterizan, así como desde las exigencias que él cree convenientes para redimensionar las líneas culturales de dicho pueblo, por ello:

Nietzsche no interpreta a Grecia en el sentido filológico erudito del término, sino “construye”. Su nueva imagen de la Antigüedad es anterior a la imagen que se deduce de los textos. Lo que no quiere decir que Nietzsche los viole o los obligue a dar de sí lo que no tienen. Los textos dan a Nietzsche lo que él les pide. En cierto sentido, Nietzsche reactualiza la estructura kantiana de la pregunta filosófica cuando introduce en la hermenéutica la “revolución copernicana”, según

la cual se supone que los objetos deben orientarse según nuestro conocimiento.<sup>24</sup>

Pero además de esta conformación, es conveniente recordar que la hermenéutica considera el llamado círculo interpretativo, con lo cual no sólo se infiere que los objetos se orientan según nuestra percepción, sino que ellos mismos construyen nuestra orientación. El círculo hermenéutico es el proceso mediante el cual Nietzsche reconstruye el mundo griego, un mundo que a partir de sus textos no se concibe como una cultura ajena al observador sino inquieta, y por ello, creativa en sí misma a partir de lo que en éste último sugiere. Tal es la configuración que determina el proceso de recepción y adaptación del mundo griego dentro de la exégesis nietzscheana. La impronta creativa que Nietzsche hereda de la tradición filológica romántica se ajusta así a la conformación de una realidad griega en la cual la descripción y la creación no sólo están relacionadas, sino que se identifican en la medida en que consolidan una imagen de acceso a un mundo pasado, pero también a un mundo del porvenir. Esto significa que la postura que orienta el trabajo nietzscheano no está sujeta solamente a una adecuación al pasado griego sino a una postulación crítica y también propositiva de la actualidad filosófica en la cual se enmarca el autor. Por eso al hablar de la propuesta de lectura nietzscheana sobre la Grecia antigua han de establecerse las relaciones que emergen de ella para fundirse con la filosofía del propio autor. Su propuesta no tuvo las pretensiones ni las exigencias de ser una imagen especular del pasado griego sino una ávida presentación de manifiestos creativos que no sólo reelaboraron la imagen helena, puesto que además de consolidar una concepción (la dionisiaca), sirvieron también de esquema crítico inaugural dentro del análisis posterior que el autor haría de la metafísica occidental.

Si bien Nietzsche parte de un referente filológico romántico, no es conveniente asumir que sus conclusiones estén del todo de acuerdo con las apreciaciones que esa tradición le brindaba. Ya se ha mostrado cómo su interpretación está amparada por los cánones románticos en lo referente a la libertad exegética y posibilidad de crear una imagen propia del pasado griego. Sin embargo, eso no significa que sus posturas frente a esa tradición coincidan con la imagen que de dicho pueblo se había generado a través de los conceptos de nombres tan ilustres como Goethe, Lessing, Winckelmann, y el propio Hegel. Para lo que en este punto nos concierne, no se hará referencia específica a lo que cada uno de estos autores pensaba sobre los griegos. Es imprescindible anotar simplemente que el punto en común que todos ellos tienen se afianza en la imagen clásica y romántica de una Grecia en cuyo espíritu se integran la serenidad, el equilibrio, la medida y la claridad. Más

---

24. R. Gutiérrez Girardot, *Nietzsche y la filología clásica*, Buenos Aires, EUDEBA, 1966, p. 40.

que un aspecto de la realidad griega, esta imagen hace referencia a un ideal por el cual se tenía una profunda convicción, ideal que Nietzsche mismo reclama como suyo en la ya citada lección inaugural *Homero y la Filología clásica*. Para la época en que este texto fue escrito, la imagen griega aparece apegada al canon clasicista-romántico basado en la idea de serenidad determinada por la armonía del pueblo griego a la cual estaban circunscritos los ideales de Goethe, Winckelmann y otros pensadores. Es a partir de *NT* cuando la concepción sobre los griegos empieza a desestimar el ideal arriba descrito, no para negarlo sino para complementarlo. La armonía del pueblo griego, que en un principio se establece como aspecto importantísimo de la interpretación nietzscheana, deja de concebirse en *NT* como resolución optimista, tal como aparece en el ideal romántico, para empezar a determinarse como esquema trágico a través de la tensión de lo apolíneo-dionisiaco<sup>25</sup>.

La caracterización mordaz de Wilamowitz en lo referente a la *filología del futuro* adquiere ahora un matiz más irónico, esta vez, en contra suya. Si bien el crítico se afanaba por desestimar los alcances de la propuesta interpretativa de Nietzsche, efectivamente sí se consolidaba una filología del futuro en la medida de desligarse de la tradición romántico-clásica a pesar de partir de ella misma. Y es que justamente en la novedad de la interpretación del mundo griego, es en donde se aprecian los mayores puntos neurálgicos del malentendido filológico que Nietzsche había generado. La interpretación que se hacía a través de lo apolíneo y lo dionisiaco proveniente de la tradición romántica, al mismo tiempo la desborda por cuanto sus consideraciones implican un derrotero nuevo en la apreciación de la cultura helena y también, y en esto radica el mayor aporte de Nietzsche, en la asimilación de la cultura occidental, puesto que a partir de dicha configuración es como la filosofía de Nietzsche toma un matiz propio y digno de establecerse desde su primer periodo de pensamiento.

---

25. Todavía en su *Crepúsculo de los ídolos* se hace alusión al enfrentamiento que el autor tuviera con la concepción optimista y serena del romanticismo. Así: “De manera completamente distinta nos sentimos impresionados al examinar el concepto «griego» que Winckelmann y Goethe se formaron, y lo encontramos incompatible con el elemento de que brota el arte dionisiaco, -con el orgiasmo. De hecho yo no dudo de que, por principio, Goethe habría excluido algo así de las posibilidades del alma griega. *Por consiguiente*, Goethe *no entendió a los griegos*”. *Crepúsculo de los Ídolos*, traducción de A. Sánchez Pascual, Madrid, Alianza Editorial, 1993, p. 134. Por supuesto, Nietzsche declara la incapacidad que la postura romántica, imbuida de serenidad, tendría para acceder plenamente al conocimiento del pueblo griego; además de resaltar el carácter dionisiaco cuya descripción no sólo evoca la plenitud espiritual de una cultura, sino la matriz que determinaría en gran medida el propio pensamiento de Nietzsche. En esta misma línea se ubica el complemento que a esta idea postula en *La ciencia jovial*, §370, cuando aprecie en general el movimiento romántico como un referente del pesimismo filosófico tan ajeno a sus perspectivas dionisiacas. De igual manera, Nietzsche deconstruye el concepto de *Heiterkeit* a través de la percepción de jovialidad de que es depositaria la estimación dionisiaca en *NT*.